

Informe Especial **Panorama**

Equipo de Análisis - PIZZOLANTE

AL 22/08/23
EDICIÓN NO.158

Pizzolante.

Elecciones en tiempos de recesión democrática

Los procesos electorales en la región poco a poco van perfilando un cambio político, que parece traslucir los problemas de fondo que se vienen acumulando en **América Latina y el Caribe** en lo que va de siglo sin que la población haya encontrado respuestas, mientras se experimenta lo que se conoce como la “recesión democrática”.

Este **20 de agosto**, en segunda vuelta, **Bernardo Arévalo**, del Movimiento Semilla, resultó electo presidente de **Guatemala** con 60% de los votos, luego de un intrincado recorrido desde la primera vuelta (el pasado 25 de junio). Pero Guatemala es uno de los países donde en la última década aumentó diez puntos porcentuales la indiferencia de la ciudadanía por el tipo de régimen que gobierne. Esto es clave porque, si bien pasaron las elecciones presidenciales, a esta nación con una democracia debilitada le resta por enfrentar la **pugna de poder en el Congreso**, donde la mayoría no está en manos de Semilla, que solo tiene 23 diputados de 160, sino en los partidos de la política tradicional, lo que puede complicar la gobernabilidad de Arévalo que iniciará su período en enero de 2024.

Arévalo apunta a la **lucha contra la corrupción** como su principal estandarte, pero tendrá que hacer frente a varios puntos críticos. Juega en su contra la desigualdad de peso en el Parlamento y tendrá que manejarse frente a las **alianzas** que se abran entre los distintos grupos de poder, algunos de los cuales pudieran ser señalados en las investigaciones anticorrupción que se lleguen a abrir. Asimismo, tendrá que lidiar con las presiones del **Ministerio Público**, desde donde, a pocos días de la segunda vuelta, el fiscal especial contra la impunidad, Rafael Curruchiche, no descartaba nuevas detenciones por las supuestas inconsistencias del partido Movimiento Semilla.

Las **brechas sociales** son un factor de peso en un país donde el Banco Mundial estima que alrededor de la mitad de la población vive en la pobreza, lo que añadirá presión sobre la gestión del nuevo mandatario.

Los procesos electorales en la región poco a poco van perfilando un cambio político, que parece traslucir los problemas de fondo que se vienen acumulando en América Latina y el Caribe

Las decisiones políticas de los ciudadanos cada vez parecen moverse más bajo la perspectiva de las necesidades urgentes, de las respuestas rápidas y de la indiferencia al tipo de régimen político que se está eligiendo.

Se debe tener presente que su contrincante, **Sandra Torres**, tuvo un núcleo de votantes en la zonas rurales y más pobres de Guatemala, y que parte de sus promesas se centraban en repartir bolsas de comida a la población.

Aun con los resultados electorales **la incertidumbre persiste**. No hay que perder de vista que en la primera vuelta lo que se impuso fue la postura ciudadana antisistema, antipolítica y antipartidos, y ahora todo indica que la evolución para el país está más sujeto a los arreglos y las alianzas que se den que a lo manifestado en las urnas.

Otras referencias

Ecuador, otro país sacudido por la inestabilidad, eligió este 20 de agosto a **Luisa González y Daniel Noboa** como los candidatos que irán a segunda vuelta presidencial en octubre. Este tampoco ha sido un proceso electoral estándar (presidenciales y legislativas) debido a que el actual mandatario, **Guillermo Lasso**, disolvió la Asamblea Nacional en mayo pasado argumentando que la oposición quería desestabilizar la democracia e invocó el mecanismo constitucional de “muerte cruzada”. Además, la **violencia** ha estado presente con el asesinato del candidato Fernando Villavicencio, lo que hace aún más crítica la situación política del

país y puede terminar de perfilar lo que resta del proceso.

Argentina, por su parte, se prepara para las elecciones generales del 22 de octubre de este año, para lo cual este 13 de agosto tuvieron lugar las primarias abiertas y obligatorias donde se definieron los candidatos presidenciales que competirán. La Libertad Avanza, con **Javier Milei**, lideró los resultados, seguido por Juntos por el cambio (macrismo) y Unión por la Patria (con la coalición oficialista).

La propuesta de Milei marcaría una especie de péndulo a la derecha, frente a la gestión actual de **Alberto Fernández-Cristina Kirchner**, con promesas radicales de dolarización (dinamitar el Banco Central) y reducir el gasto público en salud, educación y desarrollo social.

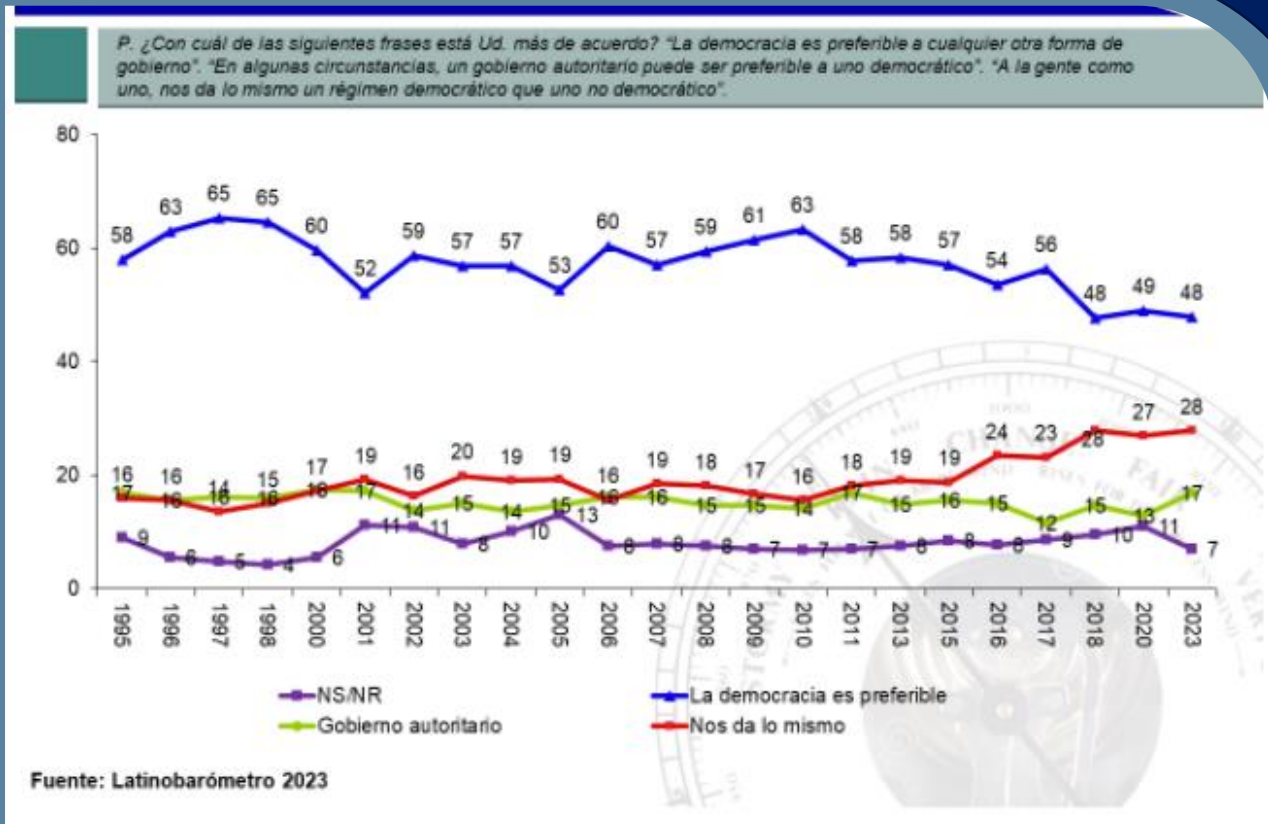
Lo cierto es que las **decisiones políticas** de los ciudadanos cada vez parecen moverse más bajo la perspectiva de las necesidades urgentes, de las respuestas rápidas y de la indiferencia al tipo de régimen político que se está eligiendo, como si el sistema no lograra satisfacer sus requerimientos básicos, mientras se va gestando un deterioro cada vez más acentuado de la democracia.

Problemas de fondo

Según el **Índice de Democracia 2022**, de Economist Intelligence Unit, en América Latina y el Caribe se experimenta por séptimo año consecutivo una involución democrática, conclusión que se desprende tras evaluar factores como procesos electorales y pluralismo, funcionamiento del gobierno, participación política, cultura política y libertades civiles.

A la par de esto, desde **2010** ha sido sistemático el desplome del apoyo a la democracia en América Latina y el Caribe, como lo reportó Latinobarómetro en su más reciente informe.

Es alarmante observar en esos resultados que en **2023 solo el 48% de la población apoya la democracia**, lo que significa una disminución de 15 puntos porcentuales desde el 63% de 2010. Lo más grave quizá es que, en paralelo, aumenta la proporción de a quienes les da lo mismo el tipo de régimen que ejerza el poder, sin importar si es populismo o autoritarismo.



Quienes perciben que la distribución del ingreso en sus países es muy desigual tienen mayor propensión a considerar que la democracia tiene fallas más graves y quienes se consideran en el 20% más pobre de la distribución del ingreso son los más decepcionados del sistema.

Estimaciones del **PNUD**, a partir de resultados de **Latinobarómetro**, indican que las personas que perciben que la distribución del ingreso en sus países es muy desigual tienen una mayor propensión a considerar que la democracia tiene fallas más graves y quienes consideran que se encuentran en el 20% más pobre de la distribución del ingreso son los que están más decepcionados del sistema.

Datos de la **CEPAL** señalan que una tercera parte de la población de la región, alrededor de 209 millones de personas en 2020 vivían en **pobreza** monetaria, una situación que poco ha variado en los últimos años. Además, América Latina y el Caribe cargan con el estigma de ser la **región** más **violenta** del mundo. La profunda desigualdad social y la pobreza se han convertido en un ingrediente crítico para la evolución de los sistemas políticos locales, con implicaciones globales.

Basta ver el efecto de los **flujos migratorios** que no cesan. Recientemente el Departamento de Seguridad de Estados Unidos reportó que hay un aumento en el paso migratorio irregular desde Centroamérica hacia ese país, aun con las crecientes restricciones impuestas por Washington.

A la población le interesan soluciones inmediatas aun a costa de la pérdida de logros y de derechos.

Se observa así que, según estimaciones del PNUD a partir de resultados de Latinobarómetro, el 68% de la población en **El Salvador** consideraba en 2021 que estaba bien que el presidente controle los medios de comunicación. **Nayib Bukele** ha expresado abiertamente en sus redes sociales que “en todos los países de Latinoamérica hay medios y ‘periodistas’ pagados por (George) Soros. Pero en realidad no son periodistas, son activistas políticos con una agenda mundial definida y perversa”.

Hoy por hoy se encienden las alarmas en ese país por el **deterioro que se observa en la libertad de expresión, del ejercicio libre del periodismo y de las libertades democráticas en general**. En el caso particular de los periodistas y los medios Bukele les hizo frente con una maquinaria comunicacional estatal, muy bien enfocada en las redes sociales, mientras en paralelo, según reportes de la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), van 611 casos de vulneraciones al ejercicio periodístico en El Salvador entre su ascenso al poder en 2019 y mayo de 2023.

Estos son parte de los problemas de fondo que se acumulan y que han terminado por contribuir a un mayor debilitamiento de la democracia en la región, como si se tratara de un perro que se muerde la cola.



Los grandes retos

El propio estudio de Latinobarómetro indica que la actual recesión de la democracia en la región responde principalmente a las propias élites de Gobierno, puesto que muchos de los gobernantes han sido imputados, acusados o condenados por algún cargo de corrupción, y muchas de estas élites se han ocupado de erosionar la fortaleza de las instituciones al intentar forzar las reglas del juego para quedarse en el poder.

Los personalismos, la debilidad de los partidos políticos y la corrupción, que llega al nivel presidencial, minan las bases de la democracia. Este cuadro implica grandes retos para todos los habitantes de la región, entre ellos:

- **ECONOMÍA Y DESIGUALDAD:** Las crisis económicas acentúan las desigualdades sociales, algo que se agudizó por los efectos de la pandemia del COVID-19 y que, por otras circunstancias globales como el conflicto Rusia-Ucrania, no se ha podido remontar con rapidez. Esto no solo afecta los planes de negocios de las empresas, sino que da forma a un entorno altamente inestable, donde una porción importante de la población busca respuestas a sus necesidades por diversas vías, aunque a la larga les perjudiquen o afecten al país.
- **PRODUCTIVIDAD:** Desarrollar planes que impulsen la productividad es una vía para llegar a más personas por la vía de la generación de ingresos, a través de la generación de empleo y de oportunidades, pero esto demanda estrategias conjuntas y un marco de estabilidad para que puedan darse las inversiones necesarias en los países de la región.
- **EDUCACIÓN:** Parte de la formación ciudadana de la población se construye desde la educación, que es un derecho que muchos pierden debido a la propia crisis económica. Los datos de Latinobarómetro muestran que, a mayor educación, más apoyo a la democracia: un 40% entre los entrevistados con educación básica y un 60% entre quienes tienen educación universitaria; mientras que entre quienes son indiferentes al tipo de régimen es a la inversa: a menor educación más indiferencia hacia el tipo de régimen, un 32% entre los que tienen educación básica y un 19% entre aquellos con educación superior.

Pizzolante™

